Angelo

ENCONTRAR EL RITMO. UNA CUESTIÓN DE SUPERVIVENCIA URBANA — RIO DE JANEIRO, BRASIL

Cuando era chico, a Angelo no le gustaba jugar al fútbol. Eso lo hacía un poco distinto de los demás chicos de Vigário Geral, pero no tanto: compartía con ellos la pobreza, las familias rotas, la escuela a saltos, el trabajo temprano, la marginación. Vigário Geral es una de las 500 o 600 favelas de Rio de Janeiro. Las estadísticas varían, pero se calcula que, de los 12 millones de habitantes del área urbana de Rio de Janeiro, por lo menos un cuarto vive en esos barrios precarios: más de 3 millones de personas. Las favelas de Rio tienen diversos grados de desarrollo y consolidación. Vigário Geral ya cumplió más de cuarenta años y tiene casas de material, calles de cemento, agua corriente. A Angelo no le gustaba el fútbol, pero disfrutaba jugar y pelearse en la calle con los otros chicos. Sólo que no tenía mucho tiempo para hacerlo.

Angelo es el mayor de cuatro hermanos; en 1994, cuando tenía ocho años, su padre se fue. La plata que su madre ganaba limpiando casas no le alcanzaba para mantenerlos, y Angelo tuvo que empezar a trabajar.

–Ella no me obligó, no me dijo nada, pero yo veía las necesidades que pasábamos, que a veces no teníamos que comer, y como era el más grande me di cuenta de que tenía que hacer algo.

Angelo averiguó dónde comprar caramelos y chupetines y empezó a venderlos en buses, trenes, semáforos. A veces se preguntaba por qué tenía que hacer eso mientras había tantos otros chicos que no trabajaban para vivir, pero no encontraba respuestas. Y menos entendía que toda esa gente tuviera tanta plata y no hiciera nada para ayudar a los que no tenían.

–Ahora me parece que ellos deben tener miedo de acercarse a nosotros, porque creen que los negros favelados somos todos peligrosos, mala gente.

Algunos días Angelo podía ir a la escuela; otros no. Pero cada día tenía la satisfacción, dirá después, de ver cómo su esfuerzo ayudaba a su madre y sus hermanos a sobrevivir. Aunque, a veces, la tentación se le acercaba demasiado.

En Vigário Geral la tentación está siempre presente: todavía hoy, los narcotraficantes se pasean por la calle mostrando sus ropas caras, sus zapatillas de marca, sus armas largas relucientes, sus chicas lindas, su impunidad. Cuando Angelo era un adolescente, muchos de sus amigos querían ser como ellos: a veces, parecía la única salida: la ciudad no les ofrecía más que rechazo y marginalidad. Pero Angelo también había visto, como todos los chicos de la favela, la cara dramática de esa vida: las detenciones, los tiroteos, las muertes tan frecuentes. Por eso, cada vez que un "bandido" –un vecino, un amigo– se le acercaba para ofrecerle algo, le decía que no.

–Yo sabía que la violencia parece fácil, al principio parece una broma, una forma de ser más vivo que los otros, pero después hay que pagar. Aunque no te maten, nunca puedes estar tranquilo, tienes que vivir cuidándote, siempre en guardia, siempre con la amenaza ahí.

Pero a veces, en esas tardes de tratar de vender sus caramelos bajo el sol implacable, en esas noches en que había poco que comer, su decisión flaqueaba. Hasta ese día, a sus trece años, en que escuchó, en un local cerca de la favela, la música de los muchachos de AfroReggae.

–AfroReggae nació del caos.

Dijo alguna vez José Júnior, su fundador. En 1993 José Júnior era un DJ de origen humilde que se había hecho conocido en la escena musical de Rio de Janeiro. En esos días, la policía mató a 21 jóvenes en Vigário Geral –y muchos creyeron que era en venganza por el asesinato de cuatro oficiales de policía por los narcotraficantes locales. Cuando se piensa en cultura juvenil urbana se

piensa en música; las ciudades son el espacio donde los jóvenes encontraron sus formas de expresión propias, que muchas veces pasan a través del ritmo. Junior estaba empeñado en usar la música para alejar a los jóvenes del crimen, las drogas y la violencia. Primero creó una revista que trataba sobre reggae, rap, hiphop y otras cuestions de la cultura negra; con la gente que se reunió alrededor de ese proyecto, fundaron el primer Núcleo Comunitário de Cultura en Vigário Geral; de allí saldrían, tiempo después, los integrantes de la cara más pública de la ONG: su Banda AfroReggae.

La Banda consigue fondos y visibilidad para el proyecto con canciones y espectáculos que tratan sobre la vida en las favelas, la violencia, el racismo, la brutalidad policial, las alternativas posibles: ya grabó varios discos, ha hecho giras por todo el mundo, ha recibido el apoyo de artistas importantes, como Caetano Veloso y Regina Casé. José Júnior se siente orgulloso:

Mientras, en las comunidades rurales tradicionales, la familia extensa y las costumbres establecidas guiaban la transición a la adultez, en el medio urbano rápidamente cambiante, los jóvenes aprenden mucho de sus pares sobre qué esperar y cómo comportarse, y, cada vez más, de los medios masivos de comunicación

–A través de nuestra música Vigário Geral pasó de las páginas rojas a las de cultura en los periódicos.

Aquella tarde de junio de 1999, Angelo los escuchó, se entusiasmó, quiso ser como ellos: él también podría hacer con su vida algo que valiera la pena. Cuando volvió a su casa empezó a tamborilear sobre una lata vieja, y descubrió que tenía el ritmo en el cuerpo: "en el corazón", dirá después. Angelo estaba fascinado: pasaba cada minuto libre pegándole a sus latas. Cuando le pareció que empezaba a sonar bien, invitó a tres o cuatro vecinos a tocar con él. El grupo se iba armando, y un día decidieron que debían buscarse un nombre.

–No estábamos seguros, pensamos en varias opciones de nombre y al final le pusimos Afro Lata. Afro porque nosotros somos afro, de ahí venimos, lo llevamos en la sangre. Y Lata porque seguíamos tocando en latas. O sea: hacíamos lo mismo que AfroReggae pero como no teníamos plata para comprar los instrumentos de verdad, nos las arreglábamos con esas latas viejas.

Angelo y sus amigos habían transformado basura en instrumentos musicales y en arte precario. Pasaron a formar parte de AfroReggae: la ONG ya tiene, además de la banda principal, una docena de grupos jóvenes que hacen música, danza, capoeira, teatro, circo. Angelo y sus compañeros empezaron a tocar en distintos lugares: primero de la ciudad, después del país, e incluso los invitaron a un festival en Holanda. Angelo ya no vendía caramelos en la calle: AfroReggae le había conseguido una beca para que pudiera dedicarse a ensayar, tocar –en Afro Lata y en otra banda joven, Makala– y enseñar percusión.

–Es bueno enseñarles música y danza a los chicos del barrio, porque les damos algo en que interesarse y se pasan menos tiempo en la calle, se alejan de la tentación de la droga, del crimen, estudian, se preparan. Tendría que verlos: cuando empiezan con nosotros los chicos cambian, se transforman. Y para nosotros es un orgullo pensar que todos esos chicos no van a ser bandidos y van a tener algo en la vida.

AfroReggae ya abrió Núcleos Comunitarios de Cultura en otras cuatro favelas de Rio. En total, llevan adelante sesenta proyectos que alcanzan a 2.000 jóvenes y, entre empleados y becarios, dan trabajo a 175 personas. Pero el núcleo principal del proyecto sigue estando en Vigário Geral, donde están construyendo un edificio de tres pisos y un millón de dólares, el mayor del barrio, con el apoyo de varios sponsors. Quieren inaugurarlo en enero de 2008, cuando estén listas las salas de ensayo, de grabación, de computadores, de encuentro, de administración, el auditorio en la terraza. Por ahora, en el edificio prestado donde todavía funcionan, unos 400 jóvenes participan de sus actividades: en una comunidad de 8000 personas, es una proporción importante. Vitor, el responsable del Núcleo de Vigário Geral sabe que, frente a la magnitud del problema, es muy poco, pero que peor sería no hacer nada.

–Hay quienes dicen que es una gota de agua en el mar, que por cada chico que apartamos del crimen hay diez más que quieren seguir ese camino. A veces parece cierto, pero a nosotros nos importa intentar, sacar aunque sea a ese chico, y hacer visible nuestro problema en muchos lugares donde antes lo ignoraban.

Rio de Janeiro, Brasil

- Con unos 12 millones de habitantes, Rio es la segunda ciudad más poblada de Brasil, después de San Pablo.
- El 82 por ciento de la población de Brasil vive en áreas urbanas.
- El 37 por ciento de los residentes urbanos vive en barrios precarios, como las favelas.
- La ciudad es conocida por su carnaval: organizaciones comunitarias como las escuelas de samba se preparan todo el año para participar en los desfiles.
- La zona sur de Río tiene la mayor densidad de población de la ciudad y también la más alta diferenciación sociocultural.

Angelo piensa que es casi una cuestión de supervivencia:

–El mundo es muy injusto, y a nosotros nos quieren dejar en un costado, como si no existiéramos. Solamente se acuerdan de nosotros cuando hay crímenes, violencia. Con lo que hacemos les mostramos a los blancos, a los ricos, que los negros favelados no somos todos marginales, todos delincuentes, que también podemos hacer cosas buenas, crear, llevar la paz adonde vamos. Si la gente se da cuenta de eso, quizás nos empiece a tratar de otra manera.

Por las noches, siempre que puede, Angelo va a la escuela. Está por terminar su educación primara: AfroReggae insiste mucho en que su gente siga estudiando, formándose.

Angelo gana unos 150 dólares americanos por mes –más algún extra por las actuaciones–, que no siempre le alcanzan para mantener a los suyos.

Angelo es un fenómeno de estabilidad. Varios de sus compañeros de banda ya tienen –a sus 20, 22 años– dos o tres hijos con mujeres diferentes, pero él se puso de novio con una chica hace siete años, se fue a vivir con ella hace tres, tuvieron su primer hijo hace uno.

–Yo soy cuidadoso, uso camisinha, al final cuando tuvimos al chico fue porque quisimos.

–¿Ahora los jóvenes tienen menos hijos que antes?

–No, al revés. Esto está lleno de nenes. Antes las mujeres no empezaban a tener hijos tan chiquitas, pero ahora, con tanto alcohol que corre, las drogas, todo eso…

Angelo tiene las manos callosas de tanto pegarle a los tambores y las latas, y una sonrisa siempre lista. Angelo vivió siempre en Vigário y ama su comunidad y trabaja por ella, pero igual dice que querría irse, llevarse a su familia. Que no dejaría de trabajar con AfroReggae y con su comunidad, pero que preferiría vivir en otra parte:

–Acá hay mucho peligro, muchos tiroteos, peleas entre bandidos. Así se hace difícil vivir. Yo espero que podamos irnos y tener una vida mejor.

–¿Cómo sería una vida mejor.

–Yo quiero que mi hijo no tenga que salir a trabajar chiquito, que pueda tener las cosas que yo quería y no tuve.

–¿Qué cosas?

–No sé… Un coche. Yo siempre quise tener un coche, y un computador. Pero lo que más sueño es tener a toda

mi familia bien, conmigo, nos imagino en una casa linda, comiendo junto a una piscina. Eso sí que sería una buena vida.

Dice Angelo, y se le iluminan los ojos.

–¿Y crees que con la música lo puedes conseguir?

–Claro, ojalá. Yo estoy trabajando para eso. Pero aunque no lo consiga, igual me siento bien. Cuando estoy ahí arriba tocando me siento tan bien. Siento como un carnaval dentro de mí, un mundo, me acuerdo de toda la gente que quiero, mis amigos, mi familia, vivos, muertos, todos. Cuando estoy ahí arriba pegándole al tambor me siento como un rey.

CULTURA JUVENIL URBANA: FORJAR UNA NUEVA IDENTIDAD

En todos los países en desarrollo, las certidumbres de las tradiciones rurales están dejando su lugar a la vida urbana con sus riesgos y oportunidades, sus libertades individuales, sus demandas sociales y sus marcos de apoyo más complejos. Mientras en las comunidades rurales tradicionales la familia extensa y las costumbres establecidas guiaban la transición a la adultez, en el medio urbano rápidamente cambiante, los jóvenes aprenden qué esperar y cómo comportarse de sus pares y, cada vez más, de los medios masivos de comunicación. Esto ha llevado a la creación de una cultura juvenil de naturaleza urbana, que sirve como punto de referencia para los jóvenes que están desarrollando sus identidades, muchas veces desafiando los roles que les atribuyen en el hogar, la escuela y el trabajo.

Los jóvenes en contextos urbanos desarrolla un sentido de sí y de identidad a partir de sus entornos.[1] Estos entornos ofrecen habitualmente mucha mayor diversidad social, cultural y étnica que los ambientes rurales. La gran proximidad y las frecuentes interacciones de los jóvenes en áreas urbanas facilitan la creación, adaptación y diseminación de una cultura juvenil urbana.[2] Como queda claro en la historia de Angelo, las interacciones con el entorno urbano pueden tener un impacto intenso en la socialización de los jóvenes, exponiéndolos a una multitud de influencias a medida que se desarrollan, experimentan, cuestionan y asumen roles en sus sociedades.

Las identidades colectivas de la juventud urbana son modeladas por –y expresadas a través de– la música, el baile, la moda, el arte y otras formas culturales. Los géneros musicales como el hip-hop, que se originó en los barrios pobres afro-americanos de Estados Unidos y representa el estilo de vida de la juventud empobrecida, proveyó a los jóvenes una nueva forma de expresión e influye en su vestimenta, su lenguaje y sus miradas sobre la vida.[3] Otros aspectos de la cultura juvenil se reflejan en ciertas conductas de riesgo especialmente prevalentes entre los jóvenes varones urbanos, que incluyen el consumo de alcohol y drogas y la implicación en la violencia.

La globalización ha posibilitado que la cultura juvenil se convierta en un fenómeno mundial. Los jóvenes están creciendo en un mundo en el que los bienes, el capital, la tecnología, la información, las ideas y la gente se mueven velozmente a través de las fronteras. Con la rápida expansión de los restoranes de comida rápida, los homogéneos centros de compras y los jóvenes que se visten igual y escuchan la misma música, los centros urbanos de todo el mundo se parecen entre sí. Los medios de masas son especialmente influyentes en impartir conocimiento a los jóvenes y socializarlos en torno a aspiraciones, valores y actitudes particulares, a menudo en contradicción con las tradiciones de su cultura.[5] Mirar televisión, escuchar radio o navegar en Internet son importantes, no sólo por los efectos que tienen sobre las actitudes y conductas de una persona joven, sino también porque significan inclusión y acceso al conocimiento en un mundo crecientemente interconectado. [6]

El acceso a los medios y las tecnologías de información y comunicación (TICs) varían significativamente por

regiones geográficas, clase social y lugar de residencia. Los jóvenes que viven en las ciudades tienen más probabilidades de tener acceso a televisión, radio y periódicos que los que viven en zonas rurales. De 2000 a 2003, más de la mitad de los 269 millones de nuevos usuarios de Internet tenían entre 15 y 24 años[7] y la mayor parte vivía en áreas urbanas. El uso de nuevas tecnologías es, con frecuencia, una experiencia comunal, pues muchos jóvenes no tienen computadoras en sus casas y acceden a Internet en la escuela o en cibercafés. Aunque el uso de Internet y de teléfonos celulares es más alto en zonas urbanas, muchos jóvenes urbanos no tienen acceso a estas nuevas TICs. La educación y el status socioeconómico son factores clave que afectan el acceso. En indonesia, por ejemplo, sólo 16 por ciento de la juventud urbana ha usado Internet y solo 27 por ciento usa teléfonos celulares para enviar mensajes (SMS), mientras que 59 por ciento de los estudiantes universitarios ha usado Internet, y 95 por ciento usa SMS. [8] Además, en algunos países, el acceso a Internet de las mujeres jóvenes es mucho más limitado que el de los varones. [9]

Se apunta a la juventud urbana como a una nueva generación de consumidores que pueden ser fuertemente influidos por los íconos culturales populares y los mensajes de los medios. Pero los mensajes mediáticos no son transmitidos y recibidos en el vacío: los jóvenes tienen recursos que les permiten interpretarlos y reformularlos sin abandonar completamente sus identidades.[10] Las semejanzas superficiales en la cultura juvenil pueden oscurecer las enormes diferencias en las estructuras familiares, expectativas de conducta y pautas de sexualidad, matrimonio y reproducción.[11] El impacto de la mayor exposición a los medios depende ampliamente de la cultura local y su repuesta a las importaciones. En muchos lugares del mundo, el resurgimiento de movimientos religiosos ha actuado como una influencia que contrapesa las actitudes más permisivas que a veces proponen los medios. [12]

Un proyecto que positivamente incorpora la cultura juvenil es Dance4Life (Danza para la Vida). Esta colaboración internacional usa la danza como manera de aumentar la conciencia y comprometer activamente a la juventud en la lucha contra el VIH/SIDA. El proyecto, que todavía está en expansión, funciona actualmente en escuelas secundarias de diez países. Utiliza el enfoque de la educación para la vida y consiste en numerosas actividades a lo largo del año escolar, culminando con el evento mundial Dance4Life el sábado anterior al Día Mundial del SIDA. En 2006, cerca de 100.000 jóvenes en diez países tomaron parte en el proyecto. El evento Dance4Life involucró a artistas locales y bandas y conectó por satélite a la juventud de los países participantes. El proyecto busca tener por lo menos un millón de jóvenes bailando en todo el mundo para el Día Mundial del SIDA de 2014, haciendo una poderosa afirmación de esperanza. Dance4Life incluye todos los aspectos de la cultura juvenil: sus íconos, sus medios de comunicación y su música y bailes favoritos.[13]

La comprensión cultural de los jóvenes, sus necesidades y valores tiene un impacto importante en el capital social de los vecindarios y comunidades urbanos. Los espacios públicos específicamente juveniles deberían alentar la integración social con otros sectores de la comunidad y promover el reconocimiento y validación de la cultura juvenil.[14] También se debería dar prioridad a la disminución de la brecha digital y proveer a la juventud más acceso a los medios y TICs. Además, deberían promocionarse las actividades deportivas, la instrucción para la música y el arte y las actividades recreativas, para contribuir a que la juventud desarrolle una imagen de sí positiva y aptitudes sociales esenciales. Cuando los jóvenes marginales como Angelo son capaces de desarrollar una esfera pública propia, mejoran su sentimiento de sí, aumentan su competencia personal y consiguen una red de pares, todo lo cual puede servir como fuentes de capital social para una transición segura y exitosa hacia la adultez.